

Gilles ROUTHIER, *Cinquante ans après Vatican II. Que reste-t-il à mettre en oeuvre?*, Paris: Les éditions du Cerf, 2014, 297 pp., 13 x 22, ISBN 978-2-204-10232-2.

El autor es profesor de eclesiología y teología práctica en la Facultad de Teología y Ciencias Religiosas de la Universidad Laval (Québec, Canadá), de la que es decano. Es bien conocido como investigador de la historia, recepción y hermenéutica del concilio Vaticano II; sus escritos se caracterizan por un estilo preciso y ponderado. En esta obra recopila conferencias y artículos publicados en diversos lugares y lenguas, pero unidos por temáticas comunes. En este caso, forman once capítulos acomodados en tres temas: la recepción del concilio, su interpretación y su proyección futura.

El autor estima que los debates sobre la interpretación del concilio –por importantes que sean– han conducido, en realidad, a distraer la atención de lo esencial, y bloquear las potencialidades del Vaticano II todavía pendientes de desarrollar. Si el Concilio ha de ser la brújula para el futuro camino de la Iglesia, como afirmó san Juan Pablo II, entonces lo determinante es llevar adelante su herencia con fidelidad. En este sentido, una de las preocupaciones del teólogo canadiense, muy presente en sus escritos, es el modo en que las nuevas generaciones puedan apropiarse del legado conciliar y traducir su contenido en la vida. De aquí que el autor proponga la pregunta del subtítulo del libro: ¿qué queda en poner por obra del concilio?

La respuesta, articulada en numerosos aspectos, se mueve en torno a tres ejes principales, que en breve pueden enunciar-

se así: el anuncio del evangelio en la situación de cada época; la vivencia intensa de la catolicidad de la Iglesia; el desarrollo de la vida sinodal en la Iglesia. Antes que un elenco de tareas concretas, lo pendiente del concilio es captar las inspiraciones de fondo que han de llevar a traducciones variadas en cada época y lugar. A modo de ejemplo, el Vaticano II reavivó la conciencia conciliar de la Iglesia, la sinodalidad eclesial en los ámbitos universal, regional o local, la responsabilidad de los bautizados en la vida de la comunidad y el ejercicio del sacerdocio común, la participación en la vida de la Iglesia con el ejercicio del *sensus fidei* y la aportación de los laicos, la importancia de la consulta la escucha de los pastores, etc. Igualmente la conciencia de la catolicidad de la Iglesia, vivamente percibida por los padres del Vaticano II, ha llevado a experimentar que la comunión en la misma fe es compatible con la diversidad de dones y del enriquecimiento recíproco entre las Iglesias, sus tradiciones y peculiaridades, etc. Aparte de estos temas centrales, que el autor expone en detalle, también se analiza otras cuestiones relativas al concilio: el tema de la «pastoralidad» de su enseñanza; su relación con la tradición adecuadamente entendida; la hermética conciliar; y las perspectivas futuras de un pensamiento eclesial *con y a la manera* del Vaticano II. Un libro de lectura provechosa y sugerente.

José R. VILLAR